

DESDE EL ORIGEN Y COMO HORIZONTE: UNA NUEVA VIDA CONSAGRADA EN CLAVE RELACIONAL

P. Sergio
Montes, SJ¹

Resumen

Este artículo aborda la novedad relacional de la Vida Consagrada (VC), asumida a la luz de las reflexiones que tuvieron lugar durante el Congreso de Vida Consagrada organizado por la CLAR, y desde una doble perspectiva: como origen y como horizonte. En este sentido, el icono de Betania y los relatos de los orígenes (Génesis), posibilitan un arco comparativo para lanzar a la VC al futuro, creando lo nuevo.

Introducción

El Congreso de la VC, celebrado en Bogotá en junio de 2015, nos abre a perspectivas de vida nueva para nuestra propia vida humano-cristiana como consagradas y consagrados. La clave para poder entenderla está en la relacionalidad al modo de la Trinidad.

Se podría decir que lo anterior poco tiene de nuevo y que más bien constituye el fundamento de todo el cristianismo y por ende de las comunidades y la VC. Ciertamente en la formulación pero no por ello patente en las prácticas y configuración de las comunidades y personas. En ese sentido sí

¹ Jesuita, actualmente reside en La Paz. Es superior de la comunidad san Calixto y director de la Agencia de Noticias Fides (ANF). Colabora con la Comunidad de Vida Cristiana (CVX) como asistente eclesialístico nacional. Participa del ETAP desde noviembre de 2009; durante este período acompañó a la Comisión de Nuevas Generaciones de la CLAR.

hay una intuición de novedad, a la vez que se descubre en el origen se proyecta como horizonte. Dicho de manera más sencilla, hoy urge que toda vida consagrada se recree desde nuevas formas de relacionalidad, teniendo como fundamento continuo las relaciones trinitarias.

1. Revisitando espacios conocidos para sentir la vida

En los años anteriores, desde la propuesta del icono de Betania, se ha ido reflexionando sobre situaciones diversas por las que atraviesa la VC en la actualidad y que probablemente han conducido a descubrir que algunas formas-modelos de VC han muerto o deben desaparecer para que surjan nuevas experiencias de seguimiento a Jesucristo y el Reino desde opciones de VC.

La oración, reflexión teológica, discernimiento personal y comunitario, apuestas prácticas para la reconfiguración y otras acciones más, nos han colocado ante la imagen de Lázaro de Betania -amigo de Jesús de Nazaret- muerto en la tumba, con ataduras, sepultado y cubierto con una piedra y aún exhalando mal olor. En medio de todo ello nos

preguntamos: ¿es posible una vida nueva en medio de un escenario de muerte? La misma pregunta que con aflicción se hicieron los amigos de Jesús al verlo muerto y sepultado. La respuesta de fe es clara y vigorosa: ¡sí!

Veamos cómo el paralelismo entre el Génesis (como espacio y dinamismo donde se despliega la vida) y la Resurrección de Lázaro (como signo que preanuncia el misterio de la resurrección de Jesús, vida verdadera) nos ayudan a identificar los lugares y dinamos de vida-muerte que se dan actualmente en la VC.

- Visitando la tumba de Lázaro de Betania encontramos que ha llegado ahí por el natural desgaste de la vida y la fragilidad de nuestra humanidad, también por la ausencia de Jesús como horizonte de sentido. En la tumba tiene contacto con el humus de la tierra, ese humus vital similar al del Génesis del cual salimos y al cual volvemos continuamente; está arrojado/ echado en la tierra, en el barro y desde ahí se abre la posibilidad de una nueva vida.
- Ahí y precisamente desde ahí nos percatamos de una reali-

dad fundamental para todos nosotros: ¡somos tierra! (Gn 2, 7) como recuerda Francisco al inicio de *Laudato Si'*, 2. En el contacto con ese humus de la tierra reconoce quién es en realidad; desde esa experiencia primaria podrá acoger la Palabra recreadora de vida que le ofrece la posibilidad de una nueva vida que le hará salir de la tumba. Jesús también vive como Adán en el origen y Lázaro como horizonte de su Resurrección, la experiencia de estar echado en la tierra, en contacto con el barro que lo sepulta y el humus que genera una nueva vida.

- La primera creación (Adán-Eva) y la nueva creación, regenerada en Cristo, se encuentran en el mismo elemento: la tierra, el barro de su humanidad. La palabra creadora del Génesis es ahora la Palabra de la nueva creación en Jesús que grita: ¡sal fuera! y le abre hacia un nuevo horizonte de vida. La VC en el contexto actual es también una necesaria apuesta profética por una humanidad nueva, que desde la humillación y humildad (ambas tienen como raíz el humus) puede ser capaz de mostrar formas

auténticas de relaciones humanas plenificantes. La VC no tiene sentido si se convierte en algo deshumanizante y sólo tiene futuro si recrea la auténtica humanidad de las personas desde Cristo.

- La semilla de la vida echada en tierra contiene en sí las posibilidades de vida de modo germinal y se abrirá a un horizonte que tiene su plenitud en la comunión con la nueva humanidad, la nueva creación y la nueva relación con Dios y las personas. La palabra de bendición y alianza (*beraká*) inaugura el proyecto de relaciones que se encaminan a la plenitud de sus posibilidades (Gn 1, 22). En Cristo, por la acción del Espíritu que participa de nuestra historia, se despliega la obra del Padre que permite que el conjunto de nuestras relaciones sea fecundo. Es real y posible que la VC configure unas nuevas relaciones, no ya desde el poder, el tradicionalismo o la mera institucionalidad, sino volviendo a las fuentes del amor.
- Lo nuclear de esta nueva vida está en clave relacional. La configuración de nuevas relaciones, tal como fue al inicio

con Dios y la creación, y que en la revelación de Jesús manifiesta el misterio trinitario como modelo relacional comunitario, se puede dar cuando dejamos de ver al otro o a la otra como un adversario y lo abrazamos como hermano/a, cuando no utilizamos la casa común como únicos poseedores de derechos, cuando sentimos a Dios como aquél que habita en medio de nosotros y no como un ser lejano y ausente.

- La invitación del Dios de la vida a salir fuera, salir de uno/a mismo/a (autorreferencialidad de la VC como círculo vicioso de muerte), insinuada desde el origen (crezcan y multiplíquense), es ahora la palabra profética que grita: ¡sal fuera, comienza a caminar desde una nueva vida!, así se repite continuamente en la tradición bíblica en las figuras de Abraham, Moisés, los profetas y el pueblo mismo.
- No se trata de cualquier salida ni de cualquier relación, es una salida evangélica desde los criterios de Jesús y el Reino y, tal como, son propuestas a sus discípulos/as: desde la precariedad, sencillez, incertidumbre, itinerancia, gratitud-grati-

tud, en comunidad, abiertos a la Realidad, compasión, etc., a favor de la vida plena.

2. Lanzarnos al futuro creando lo nuevo

Todo lo anterior debe concretarse en apuestas efectivas que nos saquen del círculo autorreferencial y nos lancen al mundo que tenemos hoy, sin miedos, para atrevernos a vivir lo más auténticamente humano en el cuerpo y el espíritu como un todo integrado. La Iglesia y el mundo precisan hoy hombres y mujeres que muestren un camino de humanidad plena que valga la pena vivir, no meros predicadores de una felicidad que desconocen. Por ello:

- Hay que generar humanidad/humanización desde lo relacional, en contacto con nuestro barro, con nuestra fragilidad y sencillez. Sin capacidad de encuentro y relación desde lo que somos, desde abajo, desde la humildad, la propuesta del Evangelio es una retórica incomprensible. La humanidad de Jesús debe hacerse carne en nuestra carne para así abrirla a lo divino.
- Es preciso el reconocimiento de la diversidad en nuestra

misma humanidad (aceptación y acogida del otro/a). Dejar de vernos con etiquetas, bajo supuestos, cumpliendo roles institucionales o limitando la capacidad de relaciones humanas sanas. El otro o la otra, Dios, la naturaleza, no son principalmente un impedimento a mi consagración, son -en definitiva- la condición de posibilidad para que ésta sea efectiva. Como en la Trinidad, el amor es lo que define la identidad única, así como abre a la diversidad de personas.

- La intercongregacionalidad así como el compartir vida, misión y espiritualidad con laicos y laicas para la conformación de familias carismáticas (siguiendo de algún modo las comunidades de Jesús -familia, amigos, discípulos, apóstoles-), resulta una nueva forma de configurar las opciones de VC, desde un nuevo enfoque de relacionalidad donde lo más importante no es preservar la identidad carismática de modo autosuficiente, sino abrirla a la complementación y al enriquecimiento con otras formas de seguimiento a Jesús.
- El drama humano desde las relaciones heridas y rotas como:

la violencia, la trata y el tráfico de personas, el narcotráfico, el consumismo, el individualismo, las pobreza, el mundo virtual que no siempre humaniza, los migrantes, etc., es el escenario vital que nos desafía a mostrar desde nuestra vida en comunidad que es posible generar otro tipo de relaciones. Sin la ingenuidad de creer que todo será lindo y perfecto como tampoco con el pesimismo de quien decreta el fracaso antes de comenzar algo.

- El cuidado de la creación, en relación con la ecología integral, nuestra casa común y el cuidado de los/as otros/as (LS, 11), tienen que estar en lo básico de nuestra humanidad, nos permitirán desplegar una sensibilidad mayor hacia nosotros mismos así como a los hermanos/as.
- El horizonte del cual provenimos y al cual nos dirigimos es la comunidad trinitaria, como símbolo-ícono relacional, que fundamenta, inspira y acompaña nuestra acción. Así como la Trinidad inmanente se revela en el dinamismo y acción de la Trinidad económica, estamos invitados a seguir este

signo/misterio para dinamizar nuestras acciones, en complementariedad entre el ser y el hacer. Seremos más humanos - varones y mujeres- relacionán-

donos mejor con las personas, con la creación, con Dios. La clave está en asumir y redimir nuestro universo de relaciones.